

2

Bienestar material y bienestar subjetivo

Ferran Casas



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA




educo
Member of ChildFund Alliance



Bienestar material y bienestar subjetivo

Ferran Casas

Investigador del Institut de Recerca sobre Qualitat de Vida,
Universitat de Girona

¿Qué entendemos por bienestar?

La noción de “calidad de vida” nació para las ciencias sociales con el denominado “movimiento de los indicadores sociales” en los años 60 del pasado siglo XX. Con ella apareció un renovado interés por estudiar el bienestar subjetivo (well-being en inglés, noción muy distinta del “bienestar” macrosocial, welfare, que adjetiva el concepto “estado del bienestar”).

La calidad de vida fue definida como compuesta por factores del entorno material y factores del entorno psicosocial, los cuales a su vez, implican integrar indicadores objetivos e indicadores subjetivos. Sin integrar indicadores subjetivos a las evaluaciones de cualquier realidad social (p.ej.: satisfacción de los ciudadanos con el entorno en el que viven o con los servicios que se les prestan), desde la perspectiva de las ciencias sociales, no resulta pertinente hablar de “calidad de vida”. Cabe señalar que en ciencias de la salud ha sido frecuente asumir “calidad de vida” como sinónimo de “bienestar subjetivo”, cuando en ciencias sociales el primer concepto es mucho más amplio, e integra el segundo. En los años 70 se fue asumiendo la propuesta de Campbell, Converse y Rodgers (1976) de considerar que las condiciones psicosociales de vida se pueden definir como “percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas”. Bajo esta definición tienen cabida otros conceptos próximos al bienestar subjetivo: autoestima, apoyo social percibido, optimismo vital, etc.

No obstante, no existe una única definición de bienestar subjetivo. Hoy en día en la literatura científica predominan dos aproximaciones relativamente complementarias, la denominada hedónica, que considera el bienestar subjetivo como un constructo muy vinculado a la felicidad y la satisfacción con la vida, y

la denominada eudemónica, que considera el bienestar psicológico vinculado al logro de objetivos vitales y al hecho de tener un sentido en la vida.

¿Por qué indicadores subjetivos?

El movimiento de los indicadores sociales conllevó una revolución en las ciencias humanas y sociales al dar mucha mayor entidad a los datos subjetivos, lo cual no aceptaba la ciencia positivista tradicional. El planteamiento vino de dar al concepto de "Estadística" su acepción original (del latín = Ratio status, razón de estado). Las estadísticas son y deben ser datos para la toma de decisiones de gobierno. Los líderes sociales necesitan datos que permitan comprender sintéticamente no solo cuáles son las condiciones de vida de los ciudadanos, sino también sus opiniones y sus evaluaciones acerca de la sociedad en la que viven. La razón por la que emergen nuevas exigencias de disponer de indicadores subjetivos es política.

Durante la década de los 60 y los 70 del pasado siglo, los investigadores de la calidad de vida empezaron a recolectar datos subjetivos de poblaciones adultas, porque eran útiles para comprender dinámicas sociales y para tomar decisiones informadas.

Un interés similar ha aparecido en la cancha internacional no hace mucho más de 10 años en relación a los datos subjetivos proporcionados por niños, niñas y adolescentes.

Como investigadores científicos hemos de reconocer que todavía no sabemos mucho acerca de las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de los niños y niñas de nuestras sociedades, porque todavía no hemos recolectado muchos indicadores subjetivos utilizando grandes muestras de población infantil o adolescente, y de momento disponemos únicamente de datos de unos pocos países, la mayoría industrializados.

¿Para qué recoger datos subjetivos macro-sociales de niños, niñas y adolescentes?

¿La información (subjetiva) proporcionada por niños, niñas y adolescentes puede tener alguna relevancia a nivel macro-social?

¿Los indicadores subjetivos basados en datos proporcionados por niños, niñas o adolescentes son válidos y fiables?

¿Deberíamos recolectar sistemáticamente algún tipo de datos auto-informados por niños, niñas o adolescentes para comprender mejor algunas dinámicas sociales y algunos cambios sociales que les implican?

¿Ese tipo de datos de niños, niñas y adolescentes podrían ser útiles para la toma de decisiones políticas?

¿Qué clase de indicadores subjetivos confeccionados con datos proporcionados por niños, niñas o adolescentes serían los de mayor interés?

Si sustituimos en las preguntas anteriores “niños, niñas o adolescentes” por “adultos”, tendremos exactamente los temas que centraron los grandes debates en torno al movimiento de los indicadores sociales de los años 60 y 70 del siglo pasado.

Las mismas preguntas han reaparecido casi 40 años después, pero ahora focalizadas en los datos subjetivos proporcionados por las generaciones más jóvenes.

El punto de vista de todos los agentes sociales implicados resulta muy importante para comprender realidades sociales complejas y para evaluar el bienestar de poblaciones de distintos contextos sociales y culturales. ¿Consideramos a los **niños, niñas y adolescentes** como agentes sociales importantes en términos de comprensión de las dinámicas de nuestras sociedades?

¿Deberíamos conocer las percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las generaciones más jóvenes en relación con algunas dinámicas y cambios sociales (como hacemos con los adultos) para poder comprenderlos mejor?

En los últimos años han emergido, en la cancha internacional, nuevos argumentos y nuevas tendencias para justificar la recogida de nuevos datos acerca de niños, niñas y adolescentes. Veamos algunos:

De la supervivencia y la cobertura de necesidades, al desarrollo y el bienestar

- Se ha prestado mucha atención a la evaluación de la supervivencia física y de la cobertura de necesidades básicas de niños y niñas, desde los

organismos internacionales, enfocándose en la recogida de datos en la disponibilidad de indicadores de amenaza a la vida y a la integridad. Los indicadores utilizados han impulsado, ciertamente, programas para mejorar la supervivencia de niños y niñas.

- La mortalidad infantil, la escolarización y el abandono escolar, la vacunación y las enfermedades son ejemplos de indicadores de necesidades básicas.
- No obstante, cada vez se esfuerza más por no solo determinar mínimos, sino también centrarse en la calidad de vida, que va mucho más allá de los mínimos para la supervivencia.

De lo negativo a lo positivo

- La ausencia de problemas o fallos no indica necesariamente un crecimiento adecuado o un éxito en la vida.
- Las medidas de factores de riesgo o de comportamientos negativos no son antónimas de las medidas de factores protectores o de comportamientos positivos.
- El reto ha empezado a ser el desarrollo de indicadores que permitan monitorizar cómo va cada sociedad en relación a su infancia y adolescencia, más allá de la seguridad básica de su hogar.

Incorporando los derechos de la infancia, y más

- Aunque el movimiento de los indicadores de infancia se inspiró, y hasta cierto punto incluso se orientó a partir del movimiento de los derechos del niño, va más allá de simplemente monitorizar la situación de sus derechos.
- Quizás la diferencia más crucial entre ambos movimientos está en el estándar que utilizan para medir la situación de la infancia. El bienestar infantil generalmente se focaliza en lo que se desea, en cambio supervisar los derechos de la infancia se hace a partir de mínimos legalmente establecidos.

- Monitorizar los derechos y monitorizar el bienestar comparten un interés por los indicadores centrados en el niño o niña, es decir, por mediciones hechas a nivel y desde la perspectiva del propio niño o niña.
- Este tipo de indicadores son los que actualmente generan mucha atención y debate para evaluar la situación de la infancia.

De “conseguir estar bien” (*well-becoming*) (futuro) al bienestar presente (*well-being*)

En contraste con la inmediatez del bienestar (*well-being*), el *well-becoming* se focaliza en el futuro del niño o niña (p.ej.: prepararse para ser adultos productivos y felices).

La preocupación convencional por la próxima generación es de los adultos. Sin que ello pueda considerarse negativo, es obvio que cualquier persona preocupada por los niños y por la infancia debería preocuparse tanto por su presente como por su futuro.

Focalizarse solo en la preparación de niños y niñas para que devenguen futuros ciudadanos sugiere que aún no son ciudadanos del presente.

Ambas perspectivas son legítimas y necesarias. Sin embargo, la emergencia de una perspectiva centrada en el niño o niña introduce nuevas ideas y nuevas energías en el movimiento de los indicadores de infancia.

De la perspectiva adulta a la perspectiva del niño o niña

- Tan pronto como estos cambios han sido asumidos, los estudios centrados en el bienestar infantil han tenido que hacerse nuevas preguntas:
 - ¿Qué hacen los niños y niñas?
 - ¿Qué necesitan los niños y niñas?
 - ¿Qué poseen los niños y niñas?
 - ¿Qué sienten y piensan los niños y niñas?
 - ¿Con quién y con qué están relacionados y conectados los niños y niñas?
 - ¿A qué y con qué contribuyen los niños y niñas?
- Responder a este tipo de preguntas exige un mejor conocimiento de los niños y niñas como seres humanos en su vida presente, incluyendo los aspectos positivos de su vida.

- Para responder adecuadamente, hace falta investigar mejor la vida cotidiana de los niños y niñas, que es algo que son ellos y ellas quienes mejor conocen (debemos reconocerlos como expertos e informantes clave sobre sus propias vidas).

En resumen, asegurar a los niños y niñas sus derechos es una cosa, pero proporcionarles un entorno en el que puedan **desarrollar plenamente sus mejores potenciales** es algo bien distinto.

Niños y niñas precisan de una atmósfera en la que **se sientan “bien” con sus propias vidas**, puedan seguir sus propias predisposiciones y sean animados a expresar lo mejor de sí mismos.

Uno de los factores más importantes para evaluar si un entorno en particular promueve que los niños y niñas alcancen sus mejores potenciales es su propia percepción **subjetiva de “estar-bien” (bienestar)**.

La mejor manera de saberlo es **preguntando directamente a niños y niñas** y haciendo posible que realicen sus propias evaluaciones de bienestar.

Nacimiento del “movimiento de los indicadores de la infancia”

Según Ben-Arieh (2008) el movimiento de los indicadores de infancia, sintéticamente, nace a partir de los siguientes fenómenos que impactan las ciencias humanas y sociales:

- El reconocimiento de los derechos de la infancia como derechos humanos, a partir de la aprobación de la Convención.
- La “nueva” sociología de la infancia (Escuela de Viena).
- La ecología del desarrollo infantil (Bronfenbrenner y Morris, 1998).
- Las nuevas perspectivas metodológicas en el estudio de la infancia: la valoración de la visión subjetiva de los propios niños, niñas y adolescentes, la aceptación del niño como unidad de observación, y el inicio de la recolección sistemática de datos estadísticos sobre la infancia en algunos países.
- El contexto político, particularmente la voluntad de mejorar los resultados de las intervenciones que derivan de decisiones políticas, pasando por la recolección y disponibilidad de mejores datos de todos los ámbitos que afectan la vida de los niños, niñas y adolescentes.

La nueva investigación con adolescentes (12-16 años)

En los años 90 han aparecido nuevas inquietudes en la comunidad científica internacional por recoger datos subjetivos de niños, niñas y adolescentes.

Globalmente, se resumen en el objetivo de disponer, como ya se dispone de la población adulta, de datos sobre sus percepciones, evaluaciones y aspiraciones, y en comprender cómo funcionan estos fenómenos sociales. Por ejemplo, se trata de obtener datos sobre su satisfacción con los servicios públicos que se utilizan, opiniones, valores,...

Estos datos requerirían encuestas regulares que generaran estadísticas sistemáticas. De momento, se han empezado a desarrollar algunas investigaciones puntuales con muestras grandes.

Investigación estereotipada y resultados “inesperados”

Al preguntar a niños, niñas y adolescentes sobre sus percepciones, opiniones y evaluaciones en relación con diferentes aspectos de sus vidas y de sus condiciones de vida, hemos tenido bastantes sorpresas en pocos años. Hemos obtenido diversos datos “inesperados” que nos obligan a reflexionar críticamente sobre los estereotipos y creencias adultas, que, sin ningún fundamento, a menudo impregnan incluso el conocimiento científico, y generan actitudes predeterminadas entre los investigadores.

Hemos descubierto que hay cosas de la vida de los niños, niñas y adolescentes que no sabíamos..., simplemente porque nunca se las habíamos preguntado, y nunca habíamos dispuesto de datos de muestras grandes.

Veamos cuatro ejemplos:

Ejemplo 1. A finales de los años 90, en España, se generó una gran preocupación social sobre lo que niños, niñas y adolescentes veían en la televisión (basura). A ello se añadía la duda: entre los 12 y los 16 años, mirar la televisión ¿es una de las actividades preferidas? Resultó que según los más jóvenes, inesperadamente, la televisión no resultaba una actividad frecuentemente preferida, sino más bien una alternativa cuando las 3 preferidas no estaban disponibles (Tabla 1).

Tabla 1. Actividades preferidas en España entre los 7 y los 16 años. Muestra nacional.

Estar con los amigos	32,2%
Practicar deportes	25,5%
Jugar	21,4%
Mirar la televisión	6,7%

Fuente: C.I.S., Octubre 2000

En una muestra catalana con una lista más larga de actividades y utilizando escalas más sensibles (11 puntos), aparecieron resultados parecidos, con el agravante que resultaron incómodos para los adultos: estar con la madre o con el padre no obtuvieron puntuaciones sensiblemente distintas que mirar la televisión.

Tabla 2. Actividades preferidas por niños y niñas entre 12 y 16 años, en una muestra catalana (N = 4.945).

Puntuación entre 0 y 10.

Estar con los amigos	8,77
Practicar aficiones (hobbies)	8,08
Escuchar música	7,97
Conectarme a Internet	7,73
Hacer cosas con el ordenador	7,66
Practicar deporte	7,43
Estar con mi madre	7,09
Mirar la televisión	7,03

Fuente: ERIDIQV, Abril 2006.

Ejemplo 2. Cuando los adolescentes entre 12 y 16 años piensan en el momento de cumplir 21 años, ¿qué tipo de cualidades les gustaría que los demás les apreciaran?

La primera vez que recogimos datos de una muestra grande de adolescentes catalanes, en 1999, tomando valores o cualidad de la Encuesta Mundial de Valores y del Eurobarómetro, para nuestra sorpresa, la cualidad más aspirada resultó ser la simpatía. No encontramos nada aludiendo a dicha aspiración en la literatura científica. En 2001 pudimos comprobar que los adolescentes noruegos y polacos respondían exactamente lo mismo que los catalanes. Organizamos grupos de discusión para preguntar a los adolescentes por qué ser apreciados por la simpatía era

tan importante. Entre las razones destacadas estaba el hecho de que aquellos que son percibidos como simpáticos tienen más amigos, y, con el tiempo, más oportunidades en la vida, incluso laborales. Cuando les preguntamos que entendían por “simpatía”, muchos respondieron “amabilidad”, por lo que decidimos incluir la amabilidad en la siguiente encuesta. Los resultados pueden verse en la Tabla 3.

En esta ocasión también preguntamos a los progenitores por sus aspiraciones en cuanto a las cualidades que les gustaría que los demás apreciaran en su hijo o hija cuando cumpliera 21 años. No observamos diferencias significativas en las respuestas de padres y madres, pero sí en el hecho de que fueran progenitores de un hijo o una hija (Tabla 3). En contraste, entre las respuestas de los chicos y chicas no se observan diferencias de género en la secuencia de los primeros valores preferidos. En otras palabras, el mayor sesgo de género en las aspiraciones de valor parece introducido por los progenitores, no por los jóvenes.

Tabla 3. Aspiraciones de valor proyectadas al cumplir 21 años, según el propio sujeto y según sus progenitores.

Chico	Chica	Progenitor de chico	Progenitor de chica
Amabilidad (8,03)	Amabilidad (8,62)	Alegría de vivir (9,25)	Alegría de vivir (9,03)
Simpatía (7,92)	Simpatía (8,60)	Buenos modales (9,03)	Personalidad (8,91)
Personalidad (7,87)	Personalidad (8,60)	Responsabilidad (8,99)	Responsabilidad (8,82)
Alegría de vivir (7,69)	Alegría de vivir (8,45)	Solidaridad (8,99)	Amabilidad (8,77)
Familia (7,64)	Sensibilidad (8,08)	Personalidad (8,95)	Solidaridad (8,76)
Profesión (7,55)	Familia (8,03)	Amabilidad (8,90)	Capacidad de trabajo (8,62)
.....
Fe religiosa o espiritualidad (5,62)	Fe religiosa o espiritualidad (5,59)	Fe religiosa o espiritualidad (6,87)	Fe religiosa o espiritualidad (6,38)
Dinero (5,61)	Dinero (4,53)	Poder (4,74)	Poder (4,83)
Poder (5,53)	Poder (4,51)	Dinero(4,70)	Dinero (4,75)

N = 1.184 adolescentes de 12 a 16 años, y 468 progenitores. Sobre 21 valores. Media de las puntuaciones de 0 a 10. Cataluña. 2003.

Ejemplo 3. ¿Por qué la satisfacción con la vida y con la mayoría de ámbitos de la vida decrece continuamente a lo largo de la adolescencia en la mayoría de países?

En 2003 observamos que el bienestar subjetivo disminuía constantemente durante los años de la primera adolescencia en una muestra catalana. Con muestras de años posteriores continuamos la misma tendencia, con el mismo instrumento. Al cabo de algún tiempo hemos ido comprobando que la tendencia también se observa con distintos instrumentos, en muestras de todos los países de los que actualmente disponemos de datos (Argelia, Australia, Brasil, Chile, Reino Unido, Rumania).

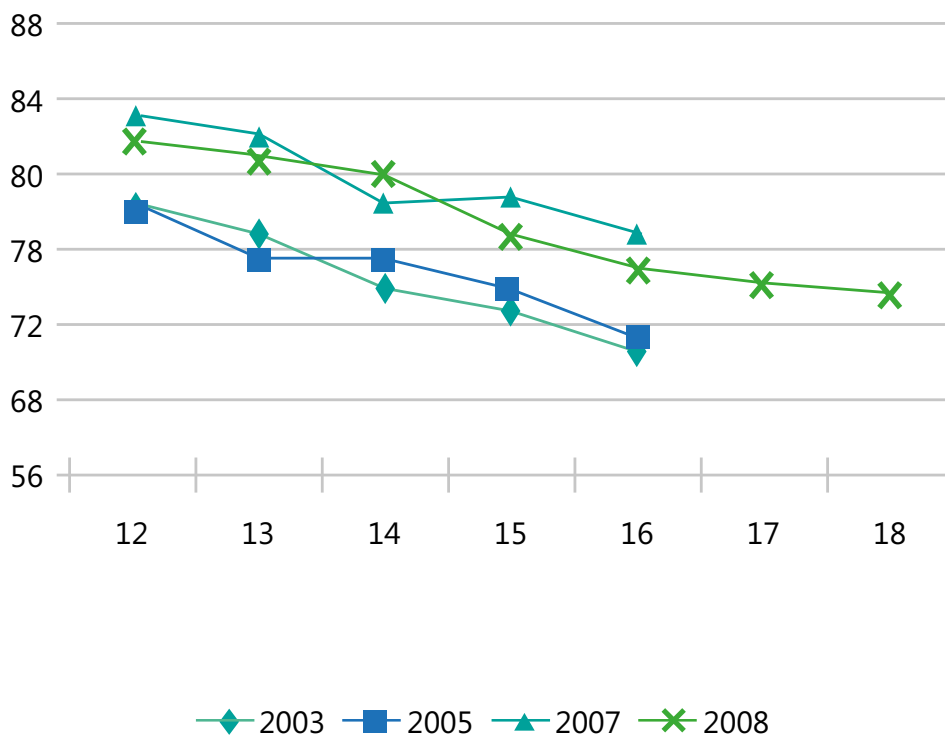


Figura 1. Evolución del bienestar subjetivo, medido mediante el PW18, en distintas muestras de adolescentes catalanes. Puntuaciones de 0 a 10. Año 2003 (N = 2,715). 2005 (N = 5,140). 2007 (N= 1,392). 2008 (N = 2,841). 12 a 18 años.

Ejemplo 4. ¿Por qué la correlación entre el bienestar de progenitores y sus propios hijos o hijas es tan baja?

Tabla 4. Correlaciones entre el bienestar de hijo o hija adolescente y el de sus progenitores.

	Hijos	Hijas
OLS	.049*	.113
HOL	.094	.160
Fordyce	.073*	.194
CAS feliz	.150	.141
CAS satisfecho	.119	.165
Ítem 6 BMSLSS	.049*	.185

6 escalas de ítem único. * diferencias no significativas

Con una muestra catalana de N = 1250 con datos apareados de adolescentes entre 12 y 16 años y sus propios progenitores se observaron correlaciones significativas entre el bienestar subjetivo de ambos, pero muy bajas, al utilizar 6 escalas distintas de ítem único. El sexo del progenitor no mostró diferencias significativas en las respuestas. Todas las correlaciones resultaron más altas entre la hija y un progenitor que entre el hijo varón y un progenitor, hasta el punto que en este último caso tres de las escalas no llegan a la significación estadística (Tabla 4).

Al comparar los ítems de 3 escalas multi-ítem entre progenitores y su propio hijo o hija se volvieron a observar resultados parecidos: 4 correlaciones no alcanzan siquiera la significación estadística entre progenitor e hija, mientras que 9 no la alcanzan entre progenitor e hijo varón. Aunque las demás sean significativas, solo unas pocas superan .2, y solo entre progenitor e hija. Los resultados sugieren una influencia moderada por el hecho de compartir un mismo entorno familiar, y ponen en duda que pueda haber influencia genética (Tabla 5).

Tabla 5. Correlaciones entre el bienestar de un hijo o hija adolescente y el de sus progenitores.

		Hijos	Hijas
PWI	Salud	.062*	.112
	Estándar de vida	.117	.241
	Logros	.098	.103
	Seguridad	.050*	.142
	Grupos de pertenencia	.068*	.019*
	Seguridad futura	.019*	.080
	Relaciones con las personas	.071*	.055*
SWLS	1. Vida cercana ideal	.090	.117
	2. Excelentes condiciones vida	.110	.256
	3. Satisfecho con la vida	.091	.200
	4. Consiguió cosas importantes	.090	.073*
	5. Cambiaría mucho de vida	.020*	.154
BMSLSS	Familia	.169	.206
	Amigos	-.005*	.062*
	Experiencia escolar (Progenit: exp. profesional)	-.036*	.091
	Conmigo mismo/a	.071*	.125
	El lugar donde vivo	.124	.144

Ítems de 3 escalas multi-ítem. * diferencias no significativas

Articulando indicadores objetivos y subjetivos sobre el bienestar de la infancia y la adolescencia.

Para evaluar el respeto a los Derechos del Niño, postulados por la Convención de Naciones Unidas, se pueden medir la existencia de suficiente Provisión, Protección y Prevención. Para ello hay un amplio espectro de trabajos que utilizan indicadores de condiciones materiales de vida (indicadores "objetivos"). Por ejemplo, disponemos de indicadores referidos a:

- Pobreza infantil
- Muertes infantiles por agresiones
- Embarazos adolescentes
- Muertes infantiles por maltrato
- Etc.

No obstante, para evaluar la **Participación y la Promoción social** de la infancia, también contempladas en la citada Convención, son muy importantes determinados indicadores psicosociales (indicadores “subjetivos”), como por ejemplo:

- Opiniones infantiles sobre temas que les afectan de su vida ciudadana
- Evaluaciones con ámbitos de sus vidas
- Satisfacción con los servicios que reciben
- Percepciones sobre sus derechos
- Valores que priorizan
- Actitudes y confianza hacia los adultos y las instituciones sociales

En el Report Card nº 7, Adamson (2007) desarrolló un estudio comparativo del bienestar infantil en diferentes países, articulando indicadores objetivos y subjetivos. Los indicadores fueron estructurados en 6 grandes ámbitos, y los subjetivos están señalados con un asterisco al final (*):

A. Bienestar material:

- Pobreza relativa en los ingresos (% de niños)
- Hogares sin empleos (% de niños)
- Privación informada (% familias con renta baja; pocos recursos educativos; % de menos de 10 libros en casa)

B. Salud y seguridad

- Salud el primer año de vida (muertes antes del año por mil; % bajo peso al nacer)
- Servicios de salud preventiva (% inmunizaciones al sarampión, DPT, polio)
- Seguridad (muertes por accidente por 100.000 entre 0 y 19 años).

C. Bienestar educativo

- Logros escolares a los 15 años (capacidad lectora, en matemáticas y en ciencia)
- Después de la enseñanza básica (% 15-19 años que siguen en el sistema educativo)
- Transición al trabajo (% 15-19 años que no siguen estudiando ni trabajan; % de 15 años con expectativas de trabajo de baja calificación)

D. Relaciones de los jóvenes

- Estructura familiar (% en familia monoparental; % en familia substitutiva)
- Relaciones familiares (% de los que comen una comida principal con los padres una vez a la semana; % con padres que pasan tiempo "solo charlando" con ellos) (*)
- Relaciones con los iguales (% que informan tener iguales "amables y que ayudan") (*)

E. Comportamientos y riesgos

- Comportamientos relativos a la salud (% que toma desayuno; % que come fruta diariamente; % que hace actividad física; % de sobrepeso) (*)
- Comportamientos de riesgo (% que fuman; % ebrios más de dos veces; % utilizan cannabis; % han tenido relaciones sexuales a los 15 años; % usan preservativos; tasa de fertilidad de adolescentes) (*)
- Experiencia de violencia (% implicados en peleas; % que informan de haber sido maltratados por iguales –bullied–) (*)

F. Bienestar subjetivo

- Salud (% que se autoatribuyen una salud "buena" o "pobre") (*)
- Vida escolar (% que "les gusta mucho la escuela") (*)
- Bienestar personal (% por encima de la media en satisfacción vital; % que informan bienestar personal negativo) (*)

Este Report Card ha significado un importante paso adelante en el estudio internacional del bienestar infantil.

Algunos temas de discusión

¿Por qué la satisfacción con la vida y con la mayoría de los ámbitos de la vida disminuye continuamente a lo largo de la adolescencia en la mayoría de países?

¿Los adultos o las sociedades adultas somos responsables de este hecho, de alguna manera?

¿Siempre ha sido así?

Esta tendencia, ¿puede ser cambiada?

La mayor parte de la investigación tradicional sobre bienestar infantil ha sido sobre **atribuciones** de las necesidades, de las percepciones o de la calidad de vida de los niños y niñas hechas por adultos (sean expertos o progenitores).

Este es un mal uso del concepto "calidad de vida", porque traiciona la definición básica del concepto: debe incluir las propias percepciones, evaluaciones y aspiraciones de las personas. Por tanto, en la práctica, mucha investigación científica bajo el título "calidad de vida de la infancia" solo informa acerca de la calidad de vida que "otros" opinan que tienen, perciben o les atribuyen.

Los desacuerdos entre las percepciones que niños, niñas y adolescentes tienen sobre sus propias vidas, y las que tienen los adultos sobre las mismas, son una importante dimensión de la vida social, y de las relaciones entre generaciones. Los adolescentes son bien conocidos por tener muchas más "conductas arriesgadas" que los adultos: para ellos es muy importante experimentar lo nuevo, poner a prueba sus límites, disfrutar al máximo, etc. Para los adultos, la "seguridad" es mucho más importante. Para los más jóvenes, la seguridad es una imposición adulta que coarta su libertad, y tales imposiciones resultan inaceptables..., y podríamos seguir. Debemos aprender de este tipo de discrepancias entre distintos agentes sociales.

Afortunadamente, al igual que entre los adultos, las relaciones interpersonales son las que más contribuyen, en general, al bienestar subjetivos de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, las culturas infantiles y adolescentes están en general más influenciadas por los iguales y por los "nuevos" medios audiovisuales (TICs – tecnologías de la información y la comunicación) que las culturas adultas.

Las influencias de distintos contextos sociales y culturales sobre el bienestar infantil o adolescente todavía no son bien comprendidas. Es dudoso que dichas influencias funcionen de la misma manera que en la generación adulta.

Necesitamos datos proporcionados por las generaciones más jóvenes para conocer y comprender mejor sus vidas cotidianas en distintos contextos, desde sus propios puntos de vista. Precisamos indicadores subjetivos basados en las evaluaciones que hacen de sus propias vidas y en sus aspiraciones, con los que podamos iniciar investigaciones interculturales.

Retos de una sociedad aceleradamente cambiante

Una sociedad aceleradamente cambiante ha de afrontar situaciones nuevas cada vez más a menudo, ante las que hacen falta capacidades y habilidades nuevas, que pueden incluir nuevos dilemas éticos. Tal y como reflejan diferentes documentos del Consejo de Europa (1996), hacen falta nuevas formas de **educar en la responsabilidad**.

Sin embargo, esto no es una cuestión que afecte únicamente a las familias y a las escuelas. La responsabilidad, igual que **la democracia, la tolerancia, la solidaridad y tantos otros valores**, no se pueden aprender solo recibiendo consejos o lecciones, sino que sobre todo es necesario *poderlos ejercitar y experimentar de manera práctica*. Para hacer posible esta práctica en nuestra vida cotidiana, hace falta la implicación de toda la sociedad.

Todo apunta a que es necesario generar nuevos espacios y nuevas dinámicas, en los que los más jóvenes puedan **ejercer una participación social responsable** y este aprendizaje hay que iniciarlo desde la infancia temprana.

Reflexiones finales

La disponibilidad de indicadores subjetivos de bienestar de la población infantil y adolescente depende de la voluntad adulta (social y política) de conocer mejor a los más jóvenes y sus condiciones de vida, dónde estamos y en qué dirección estamos cambiando.

Si tenemos datos de dónde estamos, y se toman decisiones de gobierno para lograr cambios positivos, podremos valorar el impacto real de dichos cambios.

Cualquier cambio que incida en temas que afecten a los más jóvenes requiere ser evaluado teniendo en cuenta el grado de satisfacción de los propios jóvenes con dichos cambios, y sus puntos de vista al respecto.

Bibliografía

Adamson, P. (2007). *Child Poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries*. Report Card 7. Innocenti Research Centre. UNICEF.

Ben-Arieh, A. (2008). *The child indicators movement: past, present and future*. Child Indicators Research, 1, 3-16.

Bronfenbrenner, U., & Morris, P. (1998). *The ecology of developmental processes*. In W. Damon & R. Lerner: *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*, vol. 1, 5ª ed. Nueva York. Wiley.

Campbell, A., Converse, P.E., & Rogers, W.L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions*. New York: Russell Sage.

Council of Europe (1996). *The rights of the child. A European perspective*. Strasbourg. Council of Europe.